EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡YA SOY PROPIETARIO!

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSIC DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMENEZ.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Á casa... que llueve	1	D. Ayllón López	Todo.
¿Central?	1	Adolfo Llanos	»
En la pendiente	1	F. Javicr Santero	»
Esperanzas	1	F. Javier Santero	»
El tarjetero de marfil	1	Mariano Vallejo	»
Entre el amor y el deber	1	José Soto Pedreño	»
La boda de mi criada	1	E. Segovia	»
Los demonios en el cuerpo	1	M. Eehegaray	»
Patria y libertad	1	Márcos Zapata	Mitad.
La señora de Matute	2	Navarro	Todo.
El cazador de Aguilas	3	Rossendo Arus	»
El doctor Lorenzo	3	Rosseodo Arus	»
El nuevo Tenorio	3	Bartrina y Arus	»
La doctoresse	3	Ferrier y Boccage	»
La huella del crímen	3	Rossendo Arus	»
Las aves de rapiña	3	Sres. Arus y Vidal	»
Los caballeros del hierro	3	Juan Artañ	»
Tête de Linotte	3	Barriere y Gondinet	»
Felipe Derblay	4	Georges Ohnet	»

ZARZUELAS.

Chin-Chin	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
De Lavapiés á Galicia	1	Arango y Viaña	L. y M.
Dos viruelas á la vejez	1	Emilio Ramos	L.
El club de los feos	1	Perrin y Palacios	L.
El grito del pueblo	1	Granés y Cereceda	L. y M.
El oro de la reacción	1	Fernandez. Caballero	M.
Juanito Tenorio	1	Manuel Nieto	M.
Juegos Icarios	1	Manuel Nieto	M.
La Lolilla ha parecido	1	E. Sanchez Seña	L.
Modus-vívendi matrimonial	1	Manuel Nieto	M.
Toros embolados	1	M. Nieto	M.
Tres y repique	1	E. Navarro	L.
Tula	1	Rafael Taboada	M.
El estudiantillo	3	López Ayllón	L. y M.
Manolito el Rayo	3	López Ayllón	L. y M.

¡YA SOY PROPIETARIO!

¡YA SOY PROPIETARIO!

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMENEZ.

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro MARTIN el 7 de Enero de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LEONOR	Sra. Iglesias.
LUISA	Srta. Duque.
DOÑA CASTA	Sra. Alarcón.
DON BALTASAR	Sres. Vega.
DON LÚCAS	Talavera.
DON AGUSTÍN	Rodríguez.
ALEJO	Suarez.
EL PORTERO	González.

La acción en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Salón elegante, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

EL PORTERO, después ALEJO y D. AGUSTÍN.

Port. Ya empiezan á molestarme. Desde anoche que vino el casero nuevo á ocupar un cuarto de la casa, ya me ha llamado tres veces. ¡Eso de tener al propietario instalado en su propio domicilio, es una pejiguera que ya, ya!

Alejo. (Por el foro.) ¿Está don Baltasar?

Port. Debe estar; porque me acaba de mandar un recado con la señorita para que suba á verle.

Alejo. ¿La señorita Luisa?

Port. ¿Luisa? Sí, señor; creo que se llama Luisa, aunque no lo juraría; ¿sabe usted? porque como el amo es nuevo no he tenido la probabilidad de enterarme todavía, ¿sabe usted?

Alejo. Sí, ya sé que el nuevo propietario tomó ayer posesión de la finca, y vino anoche á ocupar este cuarto segundo. Yo tengo que hablarle...

PORT. Vendrá usted á pedirle que le haga algunas reminiscencias en el cuarto, ¿eh? ¿Quiere usted que le estuquen la carbonera?

ALEJO. No, hombre, no.

PORT. Es que, según dicen, es muy tacaño, ¿sabe usted? Por eso se lo advierto.

AGUSTIN. (Por el foro.) ¡Buenos días, vecino! ¡Hola, Portero!

PORT. Felices los tenga usted, señor don Agustín.

AGUSTIN. ¿Sabe usted si se podrá ver al casero?

PORT. Ahora mismo voy á entrar á decirle que le están ustedes esperando; porque este joven también quiere *apropincuarse* con él, ¿sabe usted? Conque voy á avisarle. (Vase por la derecha.)

ALEJO. Vaya usted con Dios.

ESCENA II.

ALEJO y D. AGUSTÍN.

AGUSTIN. ¿Viene usted también á ver al enemigo común?

ALEJO. ¿Enemigo?

AGUSTIN. Hasta cierto punto. Nosotros los militares...—porque yo soy capitán de Caballería en situación de reemplazo,—necesitamos siempre un enemigo á quien combatir. En tiempo de paz, ya se sabe, tenemos tres enemigos.

ALEJO. ¿Los enemigos del alma?

AGUSTIN. No; el prestamista, el casero y todas las muchachas guapas.

ALEJO. ¿Sí, eh?

AGUSTIN. Ayer tarde ví una asomada á este balcón...

ALEJO. ¿Luisa?

AGUSTIN. No sé.

ALEJO. ¿Alta, gruesa... morena?...

AGUSTIN. Eso es.

ALEJO. Es mi prima. La hija del casero.

AGUSTIN. ¡Ah! ¿Es usted sobrino del propietario?

ALEJO. Sí, señor. Estamos reñidos hace más de dos años.
AGUSTIN. ¿Sin duda á causa de la primita?
ALEJO. Precisamente.
AGUSTIN. ¿Y la chica le corresponde á usted?
ALEJO. ¡Me adora! Se lo advierto por si tenía usted ideas de...
AGUSTIN. No tenga usted cuidado. Me contentaré con mi conquista del cuarto principal.
ALEJO. ¡Ah! ¿tiene usted ya?...
AGUSTIN. Una señora casada, muy guapa, con un marido muy bruto y muy celoso.
ALEJO. ¡Cuidado!
AGUSTIN. No; el hombre está empleado en una empresa fúnebre, y suele estar muchas horas fuera de su casa.
ALEJO. ¿Y la señora?...
AGUSTIN. Todavía no ha premiado mis afanes. Se muestra altiva, fiera, desdeñosa... ¡pero ella sucumbirá! Yo creo que el marido sospecha algo...
ALEJO. ¡Pues ojo!...
AGUSTIN. No, eso él es el que ha de tener ojo.
ALEJO. (Viendo á Luísa.) ¡Ah! mi prima.
AGUSTIN. (Dándole la mano.) Abur, vecino. ¡El onceno no estorbar!
ALEJO. ¡Gracias!
AGUSTIN. Á los piés de usted. (Y es muy guapa esta chica, más guapa que la empleada en las pompas fúnebres.) ¡Abur! (Vase.)
LUISA. Beso á usted la mano.

ESCENA III.

ALEJO y LUISA.

MÚSICA.

ALEJO. ¡Prima del alma!
LUISA. ¿Cómo entras aquí?...
ALEJO. Tengo allá en lo alto

cierto cuchitril,
que más que bohardilla
es zaquimí,
y en ella me enjaulo
para verte á tí!

LUISA. ¡Por Dios, Alejo mío,
márchate ya,
no despiertes las iras
de mi papá!

ALEJO. ¡Si tú no has de olvidarme
dulce beldad,
me río de las iras
de tu papá!

LUISA. ¿No temes los efectos
de su rigor?

ALEJO. ¡Fuerzas para sufrirlos
me dá tu amor!

—

LUISA. ¡Es mi padre
testarudo,
fiero y rudo
por demás!

ALEJO. ¡Hoy tu padre
rudo y fiero
es casero!
nada más!

—

ALEJO. (**Bajándola al proscenio.**)
¡Deja que hoy en tus lares
ídolo mio,
te cuente sus pesares
tu pobre primo!

LUISA. ¡Modera esos arranques,
cierra ese pico,
mira que las paredes
tienen oidos!

ALEJO. Deja que mis torturas

prima, te explique.
LUISA. ¡Mira que son delgados
estos tabiques!
ALEJO. ¡Cierra mi boca
tu observación,
porque te adora
mi corazón!
LUISA. ¡Esas protestas
de tu afección,
guarda gozoso
su corazón!

LOS DOS.

ALEJO. ¡Estas protestas
de mi afección,
guarda gozoso
mi corazón!
LUISA. ¡Cierra su boca
mi observación,
porque me adora
su corazón!

HABLADO.

LUISA. ¡Si mi padre te oyera!...

ALEJO. No tengas cuidado.

LUISA. ¡Atreverte á entrar aquí!...

ALEJO. Soy un inquilino y necesito unas reparaciones en mi cuarto.

LUISA. Te despedirá en seguida.

ALEJO. Me dará ocho días de término, luego el juicio, el desahucio, ¿qué se yo?... y entretanto, nos veremos, podremos hablarnos...

LUISA. Todo será inútil.

ALEJO. Tengo un plan magnífico. Primero le escribiré una carta patética y conmovedora, y después le hablará por mí una amiga suya.

LUISA. ¡Una mujer?

ALEJO. Tranquilízate. Es una respetable antigüedad.

LUISA. ¿Y quién es?

ALEJO. Una vecina. Tú estarás al cuidado, y me informarás de lo que ocurra.

LUISA. Bueno, te escribiré.

ALEJO. Verás cómo logramos convencerle. (Se oye toser á Don Baltasar.)

LUISA. ¡Mi padre!

ALEJO. ¡El casero! ¡Abur! (Vase corriendo.)

ESCENA IV.

LUISA, D. BALTASAR y el PORTERO.

PORT. ¡Calle, ya se han disipado esos señores?

LUISA. Cansados de esperar.

BALT. ¡No importa, no importa, ellos volverán! (Arrellanándose en una butaca.) Ya estoy en mi casa, en mi casa propia. He realizado el objeto de todas mis ánsias. ¡Ya soy propietario!

PORT. Ya estará usted contento, ¿eh?

BALT. Le he llamado á usted para que me de informes sobre mis inquilinos.

PORT. ¿Informes? Los conozco á todos al dedillo, en su parte física y en su parte moral, sabe usted?

BALT. Corriente. Puede usted empezar.

PORT. En la parte sublime de la casa...

BALT. ¿Sublime?

PORT. En lo más alto, ¿sabe usted? vive un artista; un músico, que está todo el día tocando la flauta.

BALT. ¿La flauta?

LUISA. (¡Dios mío!)

BALT. ¿Y paga bien?

PORT. No sé nada de sus intermitencias, porque es nuevo en la casa, ¿sabe usted? Por lo demás, él es un buen inquilino. En el mismo piso vive don Agustín, un ca-

pitán de caballería, que está de reemplazo, y es muy pendenciero y muy enamorado.

BALT. ¿Y es exacto en el pago?

PORT. Sí; señor, muy exacto, no paga nunca.

BALT. ¡Hombre!

PORT. En el tercero vive una señora, vieja, muy pintada, muy alegre de cascos, y muy amiga de meterse en donde no la llaman, y de arreglar matrimonios. Como no ha podido arreglar el suyo... ¿sabe usted?

BALT. ¿Ah, conque es soltera?

PORT. Sí, señor, irrefutable.

LUISA. (Debe ser la protectora de Alejo.)

PORT. En el segundo...

BALT. En el segundo, vivo yo.

PORT. Bueno, pues no hablemos mal de los inquilinos del segundo.

LUISA. ¿Y en el principal?

PORT. En el principal se congratulan don Lúcas y doña Leonor, un matrimonio muy mal avenido, ¿sabe usted? Él es celoso como un tigre, y ella más coqueta que una paloma mensajera. Pagan bien, y arman un escándalo diario.

BALT. ¡Malo, malo!

PORT. Aquí en confianza, yo creo que el marido tiene su miajita de razón, ¿sabe usted? El capitán de caballería...

BALT. Bueno, bueno, no hable usted de esas cosas delante de mi niña.

PORT. Usted dispense. El inquilino del cuarto bajo...

LUCAS. (Dentro.) ¡Necesito hablarle!... (Campanillazo.)

BALT. ¿Qué es eso?

PORT. El empleado de la Funeraria, el de los escándalos.

BALT. Abra usted corriendo. Puede que venga á pagarme el mes. (Otro campanillazo.)

PORT. Voy en seguida. (Vase.)

BALT. ¡Voy á recibir á mis inquilinos! Desde este momento entro en el ejercicio de mis funciones.

PORT. (Entrando con una carta.) En la antesala espera don Lúcas. Esta carta que han traido para usted.

BALT. Á ver. ¡Letra de mi sobrino! ¡No quiero leerla! (La rompe, y tira los pedazos.) ¡No quiero saber nada de ese bribón!

LUISA. (¡Pobre Alejo!)

BALT. Diga usted á ese caballero, que pase.

PORT. Con vehemencia. (Vase.)

BALT. (Sentándose.) Preparémonos á recibir á nuestro vasallo. (Á Luisa.) Déjanos solos. (Vase Luisa.)

ESCENA V.

D. BALTASAR y D. LÚCAS.

LUCAS. (En la puerta.) ¿El señor propietario?...

BALT. ¡Adelante! ¿Á quién tengo el honor?...

LUCAS. Á don Lúcas Imperial, administrador de *La Funeraria Cariñosa*, acreditada empresa de pompas fúnebres.

BALT. ¡Ya! ¿Usted es mi inquilino del principal?

LUCAS. Exactamente.

BALT. Lo celebro mucho.

LUCAS. Estamos á primeros de mes...

BALT. (¡Viene á pagarme!) Siéntese usted, caballero.

LUCAS. No vengo á pagar...

BALT. (Retirando la silla.) ¿No?...

LUCAS. ¡Vengo solamente á decir á usted que su casa es execrable!

BALT. ¡Caballero!

LUCAS. Quería decírselo á usted en su cara. ¡Execrable!

BALT. Me parece que su cuarto de usted...

LUCAS. ¿Quién habla de los cuartos? Es del personal de lo que yo me quejo.

BALT. ¿De los vecinos?

LUCAS. Sobre todo de los hombres. ¡Hay uno!...

BALT. ¿Cuál? ¡Dígame usted cuál!

LUCAS. Uno que hace el oso á mi mujer, y á quien voy á tirar por la ventana el mejor día.

BALT. ¿Usted?

LUCAS. ¡Yo mismo! Aquí, donde usted me vé, soy un barril de pólvora. ¡El día que yo estalle se viene abajo esta casa!

BALT. ¡Apague usted la mecha!

LUCAS. Tengo sospechas que hace tres días se introdujo fraudulentamente en mi domicilio.

BALT. ¡Caramba!

LUCAS. Y estoy dispuesto á matar al intruso, si usted no cumple con su deber.

BALT. ¿Qué quiere usted que yo haga?

LUCAS. ¡Que despida usted inmediatamente á todos los hombres que hay en la casa!

BALT. ¡Señor don Lúcas!

LUCAS. ¡Á los solteros, por lo menos!

BALT. Señor mío, no creo que los caseros tengan obligación de velar sobre la dicha conyugal de sus inquilinos. Esto es cuenta suya.

LUCAS. ¿Sí, eh? ¿Y si yo le rompo á usted el alma?

BALT. ¿Á mí?

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA LEONOR, por el foro.

LEONOR. Muy buenos dias.

LUCAS. ¡Mi mujer! (Á Baltasar.) (¡Silencio!)

MÚSICA.

LEONOR. (Con un bouquet en la mano.)
¡Muy buenos días!

BALT. (¡Buena mujer!)
Buenos, señora,
los tenga usté.

LUCAS. (¡Yo he de indagar,

yo he de saber,
qué asuntos trae
con mi mujer!)

LEONOR. (¡Cómo me mira!
¡No sé qué hacer!)

BALT. (¡Yo tengo escama,
no sé por qué!)

—

LEONOR. (Avanzando.)
¡Sé que tiene usté una niña
candorosa y celestial,
que es tesoro de virtudes
y belleza sin igual!

BALT. ¡Es favor que á la hija mía
sin razón dispensa usté;
muchas gracias, en su nombre,
muchas gracias!

LEONOR. ¡No hay de qué!
¡De azucenas y jazmines
mi balcón es un vergel,
y la ofrenda de este ramo
á la niña quise hacer!

BALT. Yo lo acepto complacido. (Tomando el ramo.)
¡Muchas gracias!

LEONOR. ¡No hay de qué!

LUCAS. (¡Tú venías á otra cosa;
pero yo lo he de saber!)

—

BALT. (Á Lúcas.) ¡Es muy fina
la vecina,
lo confieso
sin rubor!

LUCAS. ¡En efecto,
la vecina
es muy fina,
sí, señor!

LEONOR. (¡Ya mi esposo
receloso,
me contempla
con furor!)

—

LUCAS. (¡La impaciencia mi pecho consume,
me ahoga el furor!
BALT. ¡Huela usté, huela usté, qué perfume
tan embriagador!
LUCAS. ¡Sí, señor!
LEONOR. ¡Sí, señor!
BALT. ¡Sí, señor!
¡Qué frescura tan grata, tan pura,
qué hermoso color!
LUCAS. ¡Qué color!
LEONOR. ¡Qué color!
BALT. ¡Qué color!
LUCAS. (¡Yo le pego á este tío dos palos!)
LEONOR. (¡Yo me marcho y será lo mejor!)
BALT. (¡Algún lío, muy gordo, muy gordo,
me preparan de fijo los dos!)
¡Huela usté, huela usté qué perfume!
LUCAS. ¡Sí, señor!
LEONOR. ¡Sí, señor!
BALT. ¡Sí, señor!
¡Qué frescura tan grata, tan pura,
qué hermoso color!
LUCAS. ¡Qué color!
LEONOR. ¡Qué color!
BALT. ¡Qué color!
LOS TRES. ¡Qué color!

HABLADO.

BALT. ¿Por qué se ha molestado usted? ¡Gracias, señora! (Dejando el ramo sobre la mesa.)

LUCAS. (¡Esto no es natural!)
LEONOR. (Bajo á D. Baltasar.) (Tenemos que hablar.)
BALT. (¿Nosotros?)
LUCAS. (Acercándose muy escamado. (¿Qué decían ustedes?
BALT. Nada, nada, que estas flores son preciosas. Voy á llamar á mi hija.
LEONOR. No la moleste usted. Volveré otro ratito...
BALT. Cuandó usted quiera.
LUCAS. (¡Aquí hay algo!)
LEONOR. (Bajo á D. Baltasar.) (Volveré cuando se vaya mi marido.)
BALT. (¡Qué volverá?)
LUCAS. (Acercándose.) ¿Qué decían ustedes?
BALT. Nada.
LEONOR. Estamos molestando, sin duda, á este caballero.
BALT. ¿Á mí? ¡No!... (¡Friolera!)
LEONOR. Y como tú tienes también que salir...
LUCAS. (¡Quiere alejarme!) (Á D. Baltasar.) Vamos. (¿Qué le decía á usted por lo bajo?)
BALT. (Nada.)
LEONOR. (Hasta pronto.)
BALT. (¡Eh?)
LUCAS. ¿Qué hablan ustedes?
LEONOR. Nada... Yo decía, beso á usted la mano, caballero.
BALT. ¡Justo! Y yo contestaba, á los piés de usted, señora.
LUCAS. ¡Abur! (Sale llevándose del brazo á su mujer.) (¡Me parece que se conocían!) (Vanse.)

ESCENA VII.

D. BALTASAR, después el PORTERO y LÚCAS.

BALT. ¿Qué tendrá que decirme esa señora?
PORT. Señorito, el inquilino del cuarto cuarto quiere hablar con usted.
BALT. Ahora no puedo, estoy muy ocupado.
PORT. Pues ahí lo tiene usted dilatándose en la antesala.
LUISA. Papá, en tu despacho hay un caballero que viene á

pedir informes sobre uno de tus inquilinos, don Agustín Gutierrez.

PORT. ¡Ah! sí, el capitán de reemplazo. ¡Buen sujeto está! Tres meses debe.

BALT. ¿Tres meses? Se lo diré á ese que viene á informarse, á ver si me los paga.

PORT. Bien pensado.

BALT. Vuelvo en seguida. (Yéndose.) ¡Tres meses nada menos! (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA CASTA.

CASTA. (Al entrar ve á D. Baltasar que se aleja.) (¡Es él!)

LUISA. ¿Quién es esta señora?

PORT. La inquilina del tercero, la señorita Casta.

LUISA. (Saludando.) ¡Ah!

CASTA. ¿Y usted es la hija de don Baltasar?

LUISA. ¿Me conoce usted?

CASTA. Desde chiquitina, y á papá también.

PORT. ¿Desde chiquitín?

CASTA. No, señor, desde que era viudo. Pero vamos al asunto que me trae. Yo sé que está usted enamorada.

LUISA. ¡Señora!

CASTA. Señorita, señorita.

PORT. (Acercándose.) (¿Qué lío trae esta vieja?)

CASTA. Yo sé que usted quiere á mi vecinito, ese que toca la flauta...

LUISA. ¿Y usted cómo?...

CASTA. Alejo me lo ha confesado todo. Yo me encargo de que se haga pronto la boda.

LUISA. ¿Usted? ¡Imposible! Mi papá le tiene un odio mortal.

CASTA. Yo le haré ceder. (Al Portero.) Diga usted á ese joven que baje inmediatamente.

LUISA. ¡Señorita, por Dios!

CASTA. ¡Déjeme usted hacer! Vaya usted, Portero. (Vase el Portero.)
LUISA. Los buenos propósitos de usted serán inútiles.
CASTA. ¿Quién sabe?
BALT. (Dentro.) Le digo á usted que no me da la gana.
LUISA. ¡Mi padre!
CASTA. Aquí viene; déjeme usted sola con él.
LUISA. Yo suplico á usted... (Vase. Casta la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA IX.

DOÑA CASTA y D. BALTASAR.

BALT. (Entrando furioso.) ¡Cuidado con el dichoso inquilino! Empeñado en que le ponga una chimenea francesa en la bohardilla!
CASTA. No se incomode usted, don Baltasar.
BALT. (Volviéndose.) ¡Una señora!
CASTA. Señorita, siempre señorita.
BALT. ¡Casta! (Reconociéndola.)
CASTA. ¿Ya me ha reconocido usted. bribón?
BALT. ¡Mi antigua conquista de los bastidores del Circo!

MÚSICA.

CASTA.
¿No recuerdas, monono del alma,
los dulces amores,
y las noches pasadas sin calma
entre bastidores?

BALT.
¡No recuerdes las dichas pasadas,
los dulces amores,
ni recuerdes aquellas primadas
entre bastidores!

—

CASTA. ¡Ay, monono del alma!
BALT. ¡Ay, mi dulce ilusión!
CASTA. (¡Ay, qué viejo se ha puesto!)
BALT. (¡Ay, qué atróz mascarón!)

—

CASTA. Arrebolada
con el carmín.
¡Siempre de puntas
bailando así,
era mi talle,
palma gentíl.
Yo era una sílfide,
yo era una hurí!
BALT. Ya no es tu talle
palma gentíl,
ni hay arreboles
en tu carmín,
y no comprendo,
Casta, infeliz,
cómo has podido
quedarte así!

—

CASTA. Tú me arrullabas
con tus amores,
tú me comprabas
cintas y flores
de mil colores,
y zapatillas
y otras cosillas
á cual mejores...
BALT. ¡Tarlatanas, y gasas y tules
y mallas azules
y alguna encarnada,
y pendientes, y lazos, y broches
y más de cien noches
la media tostada!

CASTA. ¡A tí te agradaba
el *pas de buré*! (Lo marca.)

BALT. ¡Y á ti te gustaba
también el café!

CASTA. ¡Ay qué tiempos, qué tiempos, qué tiempos,
qué lejos están!

BALT. ¡Ay qué tiempos, qué tiempos, qué tiempos,
ya no volverán!

—

CASTA. Mi cuerpo es bonito,
mi pie chiquitito,
yo tengo la gracia
de Dios, al pisar.
Yo tengo unos clísos
que no cabe más,
y viva mi gracia
y viva mi ¡sal!

—

BALT. Su cuerpo es bonito,
su pie chiquitito,
y tiene la gracia
etc, etc. (Bailando los dos.)

HABLADO.

CASTA. ¿Quién había de decirme, ingrato, que vendría á ser tu inquilina?

BALT. ¡Mi inquilina?

CASTA. Del tercero.

BALT. (¡Horror! ¡Esto sólo me faltaba!)

CASTA. ¡Y cómo te conservas!

BATL. ¡Phs!

CASTA. Nada, nada, que te defiendes muy bien.

BALT. Yo no sé si me defiendo bien; lo que sé es que ya no peleo.

CASTA. ¡Tunantón!

BALT. (¡Arpía!)

CASTA. Has tenido una idea feliz con venirte á habitar tu casa.

BALT. ¡Felicísima!

CASTA. ¡Cómo había yo de sospechar que el señor Cascarilla, que firmaba mis recibos, era el joven audaz que me puso el primer cuarto con vistas á la calle el año cincuenta y cuatro?

BALT. No recuerdes niñerías.

CASTA. Yo era primera, estaba en la puerta, ¿te acuerdas?

BALT. Sí, mujer, sí.

CASTA. ¿Te pesa haberme encontrado?

BALT. No, mujer, no.

CASTA. ¡Choca!

BALT. ¡Choco! (Y descarrilo.)

CASTA. Oye, pichón. Yo necesito algunas reparaciones.

BALT. ¿Eh? ¿Qué quieres que yo te repare?

CASTA. Tienes que mudarme el piso del gabinete, cambiarme el papel de la sala, estucarme las alcobas, poner tiradores dorados en las puertas...

BALT. Vamos, hacerte el cuarto nuevo.

CASTA. ¡Ah! y rebajarme el alquiler.

BALT. (¡Y pegarte un tiro!) Bien, bien, todo se andará.

CASTA. Además tengo que pedirte un favor.

BALT. ¿Otro?

CASTA. Quiero presentarte á un vecino, un joven muy apreciable.

BALT. ¡Eso sí que no!

CASTA. Pues yo ya le he mandado bajar.

BALT. ¡Casta!

CASTA. No hay que replicarme. Está enamorado de tu hija, y ella le corresponde.

BALT. ¡Imposible!

CASTA. Te digo que es verdad.

BALT. Y aunque eso fuera, te he dicho que no quiero recibirle.

PORT. El inquilino que toca la flauta. (Anunciando.)

BALT. No estoy en casa.
CASTA. Que pase adelante.

ESCENA X.

DICHOS y ALEJO.

ALEJO. Buenos días.
BALT. ¡Mi sobrino!
CASTA. ¡Cómo se te parece!
BALT. ¿Á mí?
CASTA. No te incomodes.
BALT. Caballerito, no le he prohibido á usted que ponga los piés en mi casa?
ALEJO. Yo vengo á pagar mi alquiler.
BALT. ¡Cómo?
CASTA. Como que es el inquilino del cuarto cuarto.
BALT. ¡Mi inquilino! ¡También él!
ALEJO. Hace ocho días.
BALT. Hoy mismo te pongo los trastos en la calle.
ALEJO. Eso no puede ser. La ley me concede un plazo, que yo procuraré alargar todo lo posible.
BALT. ¿Es decir que desobedeces á tu tío?
ALEJO. Ahora estoy hablando con mi casero.
CASTA. ¡Qué energía tiene este muchacho!
ALEJO. Vengo á pagar mi recibo.
BALT. ¡Yo no quiero cobrar!
ALEJO. Yo no quiero vivir gratis.
CASTA. Y tiene razón.
BALT. ¡Á usted no le dan vela en este entierro! ¡Á la calle todo el mundo!
ALEJO. ¡Está bien; pero si usted cree que voy á olvidar á mi prima, se engaña!
CASTA. ¡Si crees que te voy á dejar en paz, te equivocas!
BALT. ¡Esto no se puede tolerar!

ESCENA XI.

DICHOS, D. AGUSTÍN.

AGUSTIN. (Entrando furioso con el sombrero en la mano por la puerta del foro.) ¡Celebro encontrarle á usted!

BALT. ¿Quién es este hombre?

AGUSTIN. ¿Es usted el propietario de la casa?

BALT. ¡Caballero, no tengo el honor de conocer á usted!

AGUSTIN. Señores, sean ustedes testigos de lo que dice este hombre. «Que no tiene el honor de conocerme.»

BALT. Como que no le he visto nunca.

CASTA. ¡Si es el vecino del cuarto!

BALT. (Desesperado.) ¿Más inquilinos todavía?

AGUSTIN. ¡Sí, señor, un inquililino á quien usted ha calumniado indignamente, y que viene á pedir á usted una satisfacción!

BALT. Hace veinticuatro horas que no tengo ninguna.

AGUSTIN. Usted ha desbaratado mi matrimonio, dando de mí unos informes detestables.

BALT. ¿Ah, usted es el de los tres meses?

AGUSTIN. ¡El mismo!

BALT. Entonces yo he dicho la verdad, que me debía usted un trimestre.

AGUSTIN. Esas cosas no se dicen á los futuros suegros. ¡Hablar mal de un hombre que ha pagado siempre sus deudas á la patria!

BALT. La patria ha sido más feliz que el casero.

AGUSTIN. ¿Eso es un insulto?

CASTA. ¡Qué génio ha echado este hombre!

PORT. (Entra corriendo.) Señorito, doña Leonor, la del cuarto principal, quiere verle á usted.

BALT. ¡Otra vez?

AGUSTIN. (¿Ella aquí? Ya no me voy.)

PORT. Dice que si puede usted recibirla.

BALT. ¿Qué si puedo? ¿Acaso tengo yo voluntad propia?

¿Acaso mando yo en mi casa? ¡Pregunta á estos señores si me dan su permiso!

ALEJO. No quiero molestarle á usted, y me retiro. Á la tarde nos veremos.

CASTA. Yo también me marcho, pero no tardaré en hacerte una visita. Hasta luego, palomo.

AGUSTIN. (Pues yo me quedo.)

ALEJO. ¡Abur! (Vase.)

CASTA. ¡Adios! (Vase.)

AGUSTIN. ¡Qué lo pase usted bien! (En lugar de marcharse se oculta trás el portier de la segunda puerta de la izquierda.)

BALT. (Cayendo abrumado en una butaca en el proscenio de la derecha.) ¡Vayan ustedes al infierno!

ESCENA XII.

D. BALTASAR, DOÑA LEONOR y D. AGUSTÍN oculto tras el portier.

LEONOR. (Entra, coge una silla, y se sienta junto á D. Baltasar.) Usted dirá que vengo á molestarle.

BALT. ¡Quiá! no, señora.

AGUSTIN. (¡Qué guapota está!)

LEONOR. Vengo á hacerle á usted una confesión.

BALT. Advierto á usted que ni siquiera estoy ordenado de epístola.

LEONOR. ¡No importa!

AGUSTIN. (¿Una confesión? Oigamos.)

LEONOR. El cielo, sin duda, le ha inspirado á usted para que venga á vivir en su casa.

BALT. El cielo, ¿eh?

LEONOR. Usted conoce á mi marido.

BALT. ¡Desgraciadamente!

LEONOR. Pues compadézcame usted.

BALT. Si no es más que eso...

AGUSTIN. (¡Es desgraciada! ¡Qué dicha!)

LEONOR. Encadenada hace cinco años á un hombre brusco, violento, celoso, celoso sobre todo...

BALT. ¡Mala enfermedad es esa!

LEONOR. ¡Incurable! Ahora mismo me encuentro en una situación horrible por culpa de usted.

BALT. (Levantándose.) ¡Señora!

LEONOR. ¿Por qué tiene usted en su casa á un joven, ardiente, audáz, y no mal parecido?

BALT. ¿Eh?

AGUSTIN. (¡Lo dice por mí!)

LEONOR. Yo he despertado, sin querer, por supuesto, un amor desesperado en el alma de ese joven.

BALT. ¡Demonio, demonio!

LEONOR. ¿Creerá usted que hace tres días tuvo el valor de presentarse en mi casa?

BALT. ¿Y su marido de usted?

LEONOR. Llegó á los cinco minutos. Tuve que esconder á mi seductor en un armario ropero. ¡Oh, què cuarto de hora pasé!

BALT. Peor lo pasaría él.

AGUSTIN. Ya lo creo, por poco me ahogo.)

LEONOR. Vengo, pues, á suplicarle que despida á ese vecino peligroso. Que me proteja usted contra mi propia debilidad.

AGUSTIN. (¿Qué dice?)

BALT. ¡Señora, amaría usted á ese joven temerario?

LEONOR. ¿Qué mujer puede sustraerse á la influencia avasalladora de una pasión semejante?

AGUSTIN. (Saliendo de detrás del portier y acercándose de puntillas.) (¡Divina!)

BALT. ¿Es decir que le quiere usted?

LEONOR. (Con languidez y coquetería.) ¡Le tengo miedo!

AGUSTIN. (Cayendo de rodillas á sus piés.) ¡Gracias, vida mía!

LEONOR. ¡Jesús, es él!

BALT. ¿De dónde sale este hombre?

AGUSTIN. Estaba ahí; lo he oído todo, ¡soy el ser más feliz de la tierra!

LEONOR. ¡Caballero!... ¡Ah!... ¡Yo muero! (Se deja caer desmayada en los brazos de D. Baltasar.)

BALT. ¡Caracoles!

AGUSTIN. (Levantándose y cogiendo ambas manos de doña Leonor.) ¡Oh, bien mío, vuelve en tí; déjame leer en tus ojos mi dicha, mi felicidad!...

BALT. ¡Pero hombre; pero hombre!

AGUSTIN. (Sin hacerle caso.) ¡Deja que estreche tus manos!...

BALT. ¡Yo no puedo permitir este escándalo! ¡Socorro!

AGUSTIN. ¿Qué casero es usted que desacredita su propia casa?

LUCAS. (Dentro.) ¡Ahora lo veremos! ¡He dicho que quiero entrar!

LEONOR. ¡Mi marido!

AGUSTIN. ¡El tigre!

BALT. ¡*Requiescant in pace*!

AGUSTIN. (Conduciendo á Leonor á la primera derecha.) ¡Ocúltese usted ahí!

BALT. ¡Ahí no! Esa es mi alcoba.

AGUSTIN. (Llevándola á la primera izquierda.) ¡Entónces aquí!

BALT. ¡Tampoco! Ese es el cuarto de mi hija.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA y D. LÚCAS.

LUISA. ¡Dios mío! ¿Qué ocurre?

LEONOR. (Viendo á D. Lúcas.) ¡Ahí está!

AGUSTIN. (Cayendo de rodillas á los piés de Luisa.) ¡No me desdeñe usted!

LUCAS. ¡Infames!

LUISA. ¡Caballero! (Á D. Agustín.)

BALT. ¡Nos divide á todos!

AGUSTIN. (Siempre de rodillas y reteniendo á Luisa.) ¡Ah, señorita, no sea usted ingrata! (¡Por Dios, sálvenos usted!)

LUCAS. (Conteniéndose y con ironía.) Parece que he venido á incomodarles á ustedes, ¿eh?

LEONOR. ¡No!...

BALT. ¡Cá!... (Continúan hablando bajo D. Agustín y Luisa.)

LUCAS. No esperaba encontrar aquí á mi mujer.

BALT. Ni yo tampoco.

LEONOR. He subido á acompañar á Luisita.

BALT. Eso es.

LUCAS. (Señalando á D. Agustín.) ¿Y el señor?...

BALT. Ha venido á pagar el recibo del alquiler.

LUCAS. ¿Y viene á pagar de rodillas?

AGUSTIN. ¡Ah, señorita, lo juro!

BALT. ¡Á ver si se levanta usted de ahí!

AGUSTIN. No, no me levantaré hasta que me otorgue usted su mano!

BALT. ¿Cómo?...

LUISA. ¡Pero!...

AGUSTIN. (Disimule usted, es para engañarle.)

BALT. ¡Ah! Eso es otra cosa.

LUCAS. ¿Qué otra cosa es esa?

BALT. ¡No, nada, nada!

LEONOR. Nada, esposo mío.

LUCAS. Están ustedes temblando.

BALT. El frío... (¡Sudo á mares!)

LUCAS. (Levantando violentamente á D. Agustin.) No rompa usted más los pantalones y hablemos sériamente.

BALT. (¡Creo en Dios padre!...)

AGUSTIN. Es que...

LUCAS. ¡Ira de Dios!

TODOS. ¡Ay!

LUCAS. Tengo en mi poder la prueba de un delito que puede costarle el pellejo á alguno.

AGUSTIN. Yo adoro á esta señorita...

LUCAS. ¿Si, eh? (Á D. Baltasar presentándole una carta.) ¿Conoce usted esta letra?

BALT. ¿Á ver? (Leyendo.) «Alma mía:» ¡Si es la letra de mi sobrino!

LUCAS. ¿De su sobrino? ¡Rayos y truenos!

LUISA. ¿De Alejo?

LUCAS. (Mirando á su mujer.) ¿Conoces tú á ese Alejo?

LEONOR. ¿Yo? No.

AGUSTIN. ¿El flauta de la bohardilla?

LUCAS. Al abrir hace un momento la ventana de tu tocador, he recibido en las narices este papelito, que habían arrojado desde lo alto.

BALT. ¡Libertino!

LUISA. ¡Ingrato! ¡Me engañaba!

LEONOR. Yo te aseguro!...

LUCAS. Oye. (Leyendo.) «Alma mía: Á despecho del tirano que se opone á nuestro amor, serás mía. ¡Dí una palabra, y te robo!»

BALT. ¡Caracoles!

LUCAS. Y firmado, «Alejo.» ¡Voy á matarlo!

LUISA. ¡Cielos!

BALT. ¿Matarle?

LUCAS. ¡Subo á tirarle por la ventana!

LEONOR. (Deteniéndolo.) ¡Cálmate, por Dios!

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA CASTA, después ALEJO.

CASTA. (Entrando muy agitada.) Baltasar, tu sobrino se empeña..

LUISA. ¿Alejo está ahí?

BALT. ¡Que no entre!...

LUCAS. ¡Sí, que entre, me lo voy á comer!

BALT. (Cogiéndole de un brazo.) ¡Don Lúcas!...

ALEJO. (En la puerta del foro.) ¿Qué voces son estas?

LUISA. ¡Vete! (Á Alejo.)

BALT. ¡Vete! (Id.)

LEONOR. ¡Váyase usted! (Id.)

AGUSTIN. (Señalando á D. Lúcas.) ¡Está furioso!

ALEJO. ¿Y á mí qué me importa!

BALT. ¡Y dice que no le importa!

LUCAS. ¡Caballero, esta señora es mi esposa!

ALEJO. Me alegro. Déla usted expresiones.

BALT. ¡Qué audacia!

LEONOR. Repito que no conozco á este joven.

LUISA. (Bajo á Alejo.) (¡Eres un traídor!)

ALEJO. ¿Qué charadas son estas?

LUCAS. (Presentándole la carta.) ¡Ahi tiene usted la solución!
ALEJO. ¿Esta carta?... ¡Calle, si es la mía!
LUISA. ¡Suya!
BALT. ¡Horror!
AGUSTIN. ¡Y lo confiesa!
CASTA. ¿Pero qué significa?
LUCAS. ¿Conque es de usted? (Á su mujer.) ¿Lo oyes? ¡Dice que es suya!
ALEJO. ¿Y qué?
LUCAS. ¿Cómo, «y qué,» ¡miserable!
ALEJO. ¡Caballero!
BALT. (Sujetando á D. Lúcas.) ¡Don Lúcas, don Lúcas!
LEONOR. Yo te juro que este joven no me conoce.
LUCAS. Y si no te conoce, ¿cómo te escribe esta carta, Lucrecia Borgia?
LUISA. Eso es, ¿por qué la escribes?
ALEJO. ¡Yo?
LUCAS. Esta carta ha caído entre mis manos al abrir la ventana del tocador de mi mujer.
CASTA. ¡Alejo! (Con reproche.)
ALEJO. ¿Es decir, que usted ha creído?.... (Riendo á carcajadas. ¡Ja, já, já!
BALT. ¡Y se ríe!
ALEJO. Mi carta se ha equivocado de buzón, mejor dicho, de cuarto; y, en vez de detenerse en el segundo, se ha deslizado hasta el principal.
CASTA. ¡Ya decía yo!
BALT. ¿Era para Luisa?
LUISA. ¡Era para mí!
LUCAS. Eso es un subterfugio para engañarme.
ALEJO. ¿Duda usted de que yo quiero á Luisa, y de que ella me corresponde?
LUISA. Es verdad, nos queremos hace mucho tiempo.
BALT. ¡Niña!...
CASTA. Yo soy testigo.
LUCAS. ¡Repito que todo eso es falso!
LUISA. ¿Cómo, falso?

LEONOR. Hay un medio de convencer á mi marido. ¡Case usted á los chicos!

LUISA. ¡Sí, papá, sí!...

ALEJO. Sea usted bueno, tío...

CASTA. Consiente, pichón...

BALT. ¿Consentir en esa boda? ¡Jamás!

LUCAS. (Á su mujer.) ¿Ves cómo rehusa? ¿Ves cómo era una farsa? (Sacando un revólver.) ¡Voy á levantarle la tapa de los sesos!

ALEJO. ¿Á mí?

LUISA. ¡Papá, que lo quiere matar!

CASTA. ¡Y lo mata!

BALT. Bueno; puesto que tú crees que vas á ser felíz con él, cásate y dejadme en paz.

LUISA. ¡Papá!

ALEJO. ¡Tío!

CASTA. ¡Bravo!

LUCAS. Poco á poco. ¿Por qué estaba usted arrodillado ahora mismo á los piés de esta señorita?

ALEJO. ¡Qué?...

LUISA, CASTA, BALT. y LEONOR. (Llevándose á D. Lúcas al proscenio izquierda, poniéndose todos un dedo sobre los lábios y mirando á Alejo que se queda solo en el proscenio derecha.) ¡Chis! (Á D. Lúcas.)

LUCAS. ¡No me da la gana!

ALEJO. ¿Qué significan estos misterios?

LUCAS. Significan...

AGUSTIN. (Interrumpiéndole.) Yo lo diré. Estaba enamorado de esta señorita...

ALEJO. ¿Usted? ¿Pues no me dijo que le gustaba la señora?...

AGUSTIN, BALT., CASTA y LEONOR. (Repiten al contrario el juego anterior.) ¡Chis! (Á Alejo.)

LUCAS. ¿Qué es eso?

AGUSTIN. Nada. Que desde el momento que esta señorita prefiere á su primo, yo cedo, y me retiro. ¡Qué ustedes lo pasen bien!

TODOS. ¡Abur!

LUCAS. (¡No me fio!) (Al salir D. Agustín, tropieza con el Portero, que entra.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el PORTERO.

PORT. Señor, ahí está el inquilino del cuarto interior, que quiere...

BALT. ¡Basta! Yo no soy el propietario. ¡Caso á mi hija, y desde hoy que se entienda todo el mundo con mi yerno!

PORT. (Saludando humildemente á Alejo.) El fogón de la portería...

ALEJO. (Á Luisa.) Ya hablaremos de eso. Por hoy no pensemos más que en nuestra felicidad.

LUISA. Tienes razón.

BALT. (Á doña Casta.) Tendrás que pedirle á ese las reparaciones aquellas.

CASTA. La obligación era tuya, ¡infame!

MÚSICA.

LUISA.
Es costumbre al final,
si el juguete agradó,
que por gracia especial
aplaudan al autor.
Con cuatro palmadas
que escuche sonar,
contenta me quedo
si tú me las das.

TODOS.
Con cuatro palmadas
que escuche al final,
contenta se queda
si tú se las das.

TELÓN.

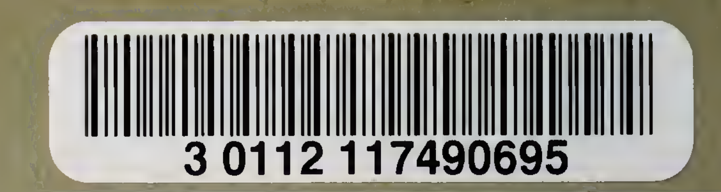
ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran múmero de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.